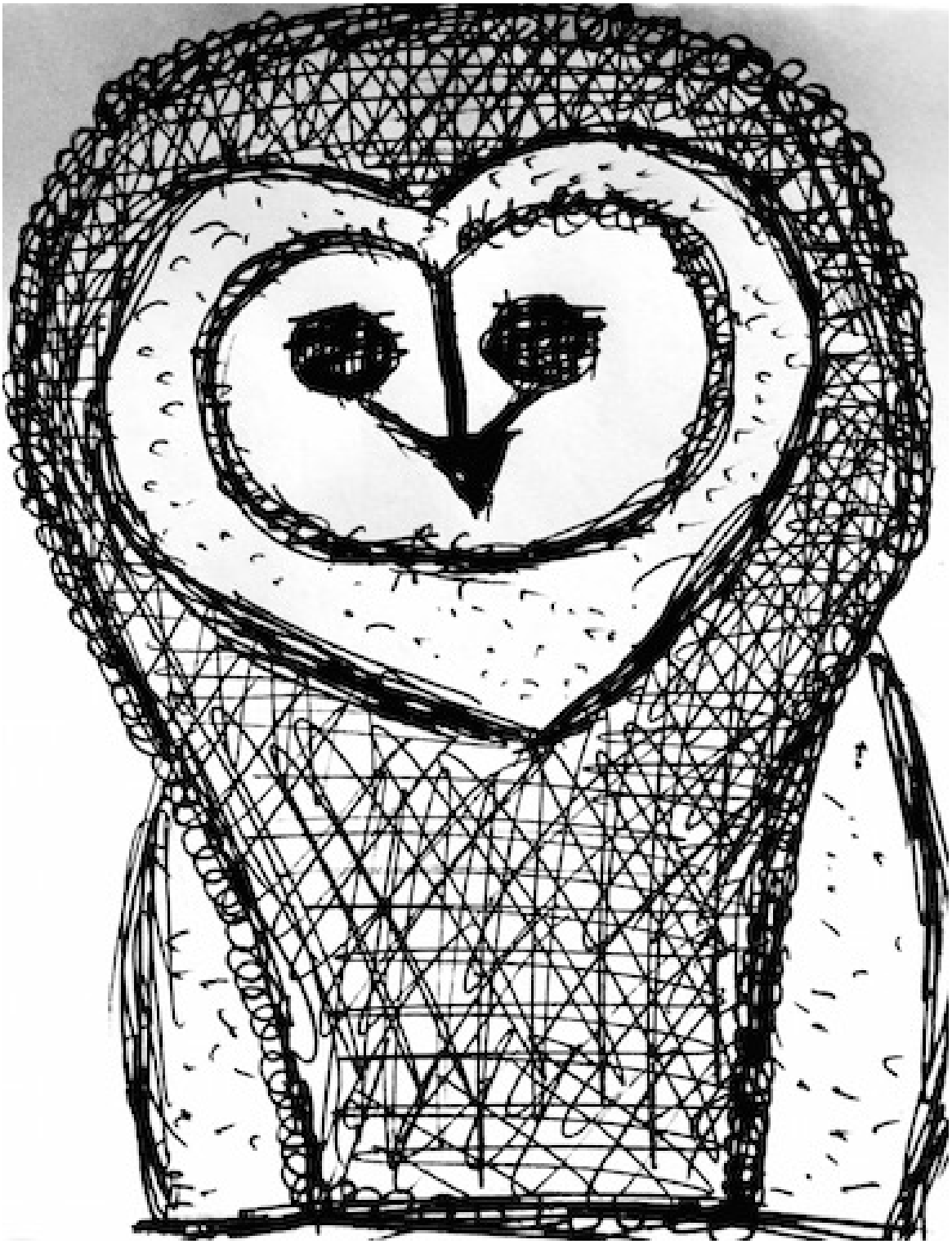
El búho

Ada Serrano



Capítulo 1

La pluma

–¡Corre! Nadie te va a ver.

Mientras sonaba el crujido de cada pisada, las hojas secas del bosque cambiaban de forma. Ya no era el marrón claro del otoño que adornaba el suelo. Cada paso, dejaba su rastro.

Eran las 10:00 a.m. y parecía que el día no hubiese comenzado. Allí estaba, sentado, inmóvil, pensativo. Pasaban los minutos y el tiempo congelaba una imagen.

No quería despertar de esa intimidad que lo arropaba. Episodio que se repetía diarimente a la misma hora.

Mientras un murmullo ambigüo se acercaba suavemente a su oído, un chasquido interrumpió ese momento y de golpe lo hizo volver a la realidad.

–¡Simón mañana entregaremos el ensayo! –exclamaba Estela, mientras tomaba su mochila amarilla y recogía sus pertenencias: dos libretas y su pluma maestra, como la llamaba, por ser más fina y larga, un tamaño más estilizado que las regulares. Ella había comentado, en una ocasión, que era un regalo de su madre, que recibió cuando comenzó a escribir cuentos infantiles.

Con la mirada fija en aquella minúscula herramienta, Simón se echó al suelo y nuevamente comenzó a viajar entre sus pensamientos.

Nadie estaba con él. Las voces que aturdían su cabeza no lo dejaban despertar.

Capítulo 2

El ojo

El cielo gris se destapa entre las ramas de los árboles. Tumbado en el suelo contempla, lo que a su parecer, era un majestuoso paisaje.

Con su tembloroso dedo índice, Simón comienza a restregar su ojo izquierdo y, poco a poco, se deja llevar por el placer que le regala este instante. Sin embargo, hoy es diferente, no puede detenerse y ahora con más fuerza y haciendo presión frota su párpado, como si quisera... hundir su iris.

Esta manía que lo acompañaba en el tiempo, paulatinamente, se transformaría en una adicción incurable.

Quería sentir, quería despertar la intensidad de los colores de su lado zurdo.

Lo que veía a través de su ojo siniestro era oscuro y ténebre.